

CASAS NOTABLES

POR LAS

PERSONAS QUE LAS HAN HABITADO.

I.

CASA NUMERO 20 DE LA 3ª CALLE DE MATAMOROS

Don Francisco Apodaca.

En diversas épocas han lucido bajo el cielo de Oaxaca, lo mismo que en todas las sociedades cultas, ciertos grupos de intelectualidades poderosas, jóvenes ardientes que unidos desde la escuela por amor á las letras, obtienen todos los premios y llaman hácia sí todas las miradas, apareciendo luego con un título de honor en el estadio de la sociedad para ocupar lugares eminentes, ya unidos en consorcio de ideas, ya separados manteniendo principios contradictorios.

En la primera mitad del siglo XIX brilló una pléyade compuesta de inteligencias privilegiadas: los Señores Juárez, Carbajal, José María Cortés, Manuel Iturribarria, Manuel Dublán, Félix Romero, Porfirio Díaz, Florencio Castellanos, José Esperón, Esteban Maqueo, José Sáenz de Enciso, José María Unda y otras personalidades notables en la política, en la ciencia, en el magisterio, en la Iglesia, en la poesía y en la guerra.

Entre aquel núcleo de saber y de pasiones se alzaba el Presbítero Don Francisco Apodaca, talento distinguido, y elegante tipo de cultura y cortesía, fué Cura párroco del Marquesado y dejó algunas obras poéticas de las que muy pocas han sido publicadas: hé aquí parte de la composición que un día pronunció en el Instituto del Estado:

«

Otro abismo también el mundo tiene
A do la propia ciencia nos conduce
Cuando soberbio el corazón desprecia
De Dios el sentimiento
Para vivir de su poder exento.
¡Horrible abismo! en cuya negra sima
Los más altos ingenios despeñados
Extinguieron sus luces;
En él se hunde del hombre la existencia,
Y en sus orillas crece, como emblema
De nuestra única suerte,
Arido y triste el árbol de la muerte.

.....»

La calle 3ª de Matamoros se llamó por algún tiempo «Calle de Apodacas,» en honor de las estimables hermanas de aquel ilustrado sacerdote.

II.

CASA NUMERO 5 DE LA CALLE DEL SAGRARIO.

El Lic. Alvarez y el Dr. Juan N. Bolaños.

En los primeros lustros del siglo XIX habitó esta casa el Lic. José Alvarez, sabio juris-consulto que se distinguió por su talento, su carácter fogoso, y más todavía por sus ideas avanzadas cuando tomó participio en las convulsiones políticas que presencié esta ciudad en aquellos malaventurados tiempos.

Una triste dolencia mental lo sorprendió repentinamente, y vivió largos años segregado de la sociedad: sus fallos como abogado eran claros y precisos, y sus producciones poéticas ligeras y chispeantes, han pasado á la posteridad en forma de proverbios.

Su hijo, el Doctor José Alvarez y Castillejos, sabio y virtuoso Canónigo Doctoral de la Iglesia oaxaqueña, y Protonotario pontificio, era Gobernador de la Mitra, en sede vacante, cuando empezaron á cumplirse las Leyes de Reforma.

Con motivo de algunas desavenencias con el Gobierno civil fué desterrado y murió en Panamá el día 19 de Noviembre de 1859; sus restos están depositados en una capilla de esta Catedral.

En otra casa de esta misma calle habitó en el año de 1850 el Doctor Juan N. Bolaños, médico famoso, político sagaz y hombre de ciencia, decidido constantemente á propagarla entre las masas: fué Diputado, periodista, Director del Hospital y del Instituto del Estado. Entre sus composiciones poéticas figuran las líneas siguientes:

Te siento ¡oh Dios! en el bramar furioso
Del noto embravecido;
Te siento en el relámpago horroroso
Vibrar con su estallido.....

Tú, á los árboles das fruto colmado,
Y á aquel césped las flores,
Tú los haces vivir, y monte y prado
Matizas de colores.....

Oh Señor! oh Señor! Hacia qué lado
Podré volver la mente?.....
Adonde irá mi pensamiento osado
Sin que te halle presente?.....

Todo el orbe, ¡gran Dios! es tu palacio
En donde dejas verte;
Mas todo el orbe, y aún el mismo espacio
No pueden comprenderte.....

JUAN N. BOLAÑOS.

III.

CASAS DE LA 3ª CALLE DE BENITO JUAREZ.

El Dr. José Antonio Alvarez y el Lic. José Blas Santaella.

En esta calle, que anteriormente fué llamada «del Cuartel,» hay dos casas muy notables marcadas con los números 15 y 17; en la primera estuvo la escuela del Señor Profesor Don Juan de Esesarte; y posteriormente fué propiedad y habitación del inolvidable Dr. D. José Antonio Alvarez, muerto en edad temprana cuando aún le sonreía la fortuna con sus comodidades, la política con sus honras y la sociedad con sus cariños.

El Doctor Alvarez fué un buen hijo, un buen médico, y un excelente amigo; curaba á los pobres con afán, con dulzura, y varias veces lo miramos en la cabecera de diversas clases de dolientes dictando las prescripciones médicas á la vez que sirviendo en los procedimientos más humildes para alivio del enfermo.

Desde muy jóven y por más de veinte años el sabio y simpático Doctor fué catedrático en el Instituto de Ciencias, representante del pueblo en el Congreso, y alguna vez propuesto en la prensa para Gobernador del Estado.

En la casa número 17 de la misma calle estuvo un Colegio fundado por el Clero secular de Oaxaca, con el nombre de San Bartolo; algún tiempo después la casa fué convertida en Cuartel, de donde tomó su nombre la calle, y á mediados del siglo XIX se llamó «Cuartel de León» por estar allí la fuerza que tuvo á sus órdenes el General Don Antonio de León.

Ultimamente, modificado y compuesto el edificio, pasó á ser propiedad particular, y allí murió el día 14 de Junio de 1880 el insigne poeta oaxaqueño Lic. Don José Blas Santaella; Oaxaca posee sus obras en dos tomos con trescientas y tantas páginas leídas desde entonces hasta hoy en toda la América latina como también en España, y reproducidas en algunos periódicos de varios países.

El Señor Santaella nació en esta ciudad el día 2 de Febrero de 1832; hijo de honorable familia, su vida fué la vida del sabio y del justo desde su primera juventud.

Abogado instruido, modesto sabio, cristiano inmaculado, y cumplido caballero, pasó por el camino de la vida ofreciendo ejemplos de piedad y de honradez, y derramando las perlas y las flores de su dulcísima poesía.

Perfecto caballero, sus versos eróticos estuvieron muy distantes del pernicioso decadentismo actual: escuchémosle al anunciar su amor honesto y puro:

¡Oh Elvira! luz que mi esperanza guías,
Eres más pura que una noche hermosa
Con todos sus encantos y armonías;
Más dulce que una lágrima amorosa,
Vertida entre inefables alegrías;
Más suave que el perfume de una rosa
Que atraviesa el jardín en blando vuelo
Y se remonta lentamente al cielo.....

En la tribuna del Instituto cantó á la Ciencia con viril entonación y profunda moralidad:

Yo miro al ángel de la inteligencia
Hender los vientos con soberbio vuelo,
Abrir los horizontes de la ciencia,
Dar vuelta al mundo y remontarse al cielo.

De la fuerza moral osado atleta
Como el sol de los siglos se adelanta;
Es sacerdote, príncipe y profeta:
Con Plinio enseña y con Homero canta.

Genio cosmopolita, abarca el mundo,
Lo sumerge en el mar del pensamiento,
Es de Clarke el espíritu profundo,
Es la lira dorada de Sorrento.....

.....Ve también el amor, sombra confusa,
Vaga ilusión de célico decoro
Que le aprisiona entre cadenas de oro,
Y el débil corazón ¡ay! no rehusa.....

Es risueña deidad ó es un verdugo,
Forja hierros ó vínculos de flores;
Se hace hermoso vivir bajo su yugo,
Se hace dulce soñar con sus dolores.

Luego el placer que entre inquietudes flota,
Loca pasión que como el cierzo brama,

A la Patria consagró himnos hermosos que revelan sus ideas de transacción y de progreso.

También un poema fantástico, «La Musa de la Armonía,» que se hizo popular, contiene estos pasajes:

¡Sueño del cielo...! inspiración mecida
En la cuna de flores del Edén,
¡Ven y derrama el fuego de la vida;
De amor y gloria á coronarte ven!.....

Alzate como el sol de un nuevo día,
Que abatiendo la noche á su poder,
Se eleva en una nube de armonía,
De perfumes, de amor y de placer.....

Desentierra las épocas distantes,
Y de tu espejo mágico al dintel,
Desfilen á tu voz sombras errantes,
Séres amados con cariño fiel.

Mírese allí la fugitiva historia
Que vistió con sus rosas la niñez,
Vida embriagada de inocente gloria,
Dichas sentidas por primera vez.

Venga la infancia con su albergue santo,
Con su ventura que brilló y se fué,

Primero, ardiente y corrosiva llama;
Después, ceniza en que el fastidio brota.

¿Y después? ¡ay! después hondo vacío,
Malestar que no puede definirse,
La soledad del corazón ya frío,
Que no sabe qué hacer ni de qué asirse.

¿Quién es el hombre, pues, se nos diría,
Siervo infeliz ó pálido tirano,
Noche de horror ó luminoso día?
¿Es un reptil ó un ángel soberano?

Rey destronado, esclavo de su yerro,
Herederó del mal que saber quiso;
Pero grande, aún después de su destierro,
Lleva en su alma una luz del paraíso.....

¡Hermosa juventud! brilla y derrama
El perfume y la luz de tus victorias,
Marcha gozosa al templo de la fama
Y asiste á la apoteosis de tus glorias.

Mas guarda el talismán de tu creencia,
Y haz que dulce modestia contigo ande,
Que unidas la virtud, la fe y la ciencia
Clamen acordes: «¡Solo Dios es grande!»

Con todo el bien de su perdido encanto,
Árbol que el tiempo no ha dejado en pié.

Reune aquí las baladas populares,
El eco de la flauta pastoril,
La tierna unción de místicos cantares,
Del himno patrio el tono varonil.....

Si triste inclinas pálida la frente,
De tu tristeza la canción oiré,
Que en mi pecho entretienes dulcemente
Vaga impresión que definir no sé.....

...Voz que dilata el alma, ó que la oprime
Fingiéndolo á su placer con igualdad
El blando sueño, el vértigo sublime,
El sociógo y la ruda tempestad,

O retemblando plácida y sonora
Pienso que á su embeleso encantador
Los genios y las brisas de la aurora
Vienen al valle á suspirar de amor;

Y me figuro en mi delirio vago
Que oigo el harpa del bosque resonar,
Que hablan las flores del risueño lago
Y que cantan las olas de la mar.....

Yo quiero verte en tu primer belleza,
Libar la miel de tu feliz cantar,
Unir tu inspiración á mi tristeza,
Gemir con tu alma y con tu voz llorar.

Quando la onda fría del desengaño pasó sobre su frente, y los pesares que muchas veces persiguen á las almas grandes acometieron al poeta, escribió versos tristísimos como éstos:

Llena está mi alma de un dolor sombrío
Como esos melancólicos dolores
Que no tienen ni lágrimas ni flores
Con que curar su inapurable hastío.

Triste está mi alma como un mar cubierto
Bajo las alas de la niebla oscura;
Murieron mis ensueños de ventura
Y ¡Oh Dios! también mi corazón ha muerto..

Yo amo el vasto desierto, único asilo
Grande como mis grandes sufrimientos,
Donde en el libre espacio de los vientos
Puedo, á lo menos, suspirar tranquilo.

Llega la tarde; allá en lo más profundo
De algún sendero de las rocas me hallo,
Miro la flor innóvil en su tallo,
Miro la inmensa soledad del mundo.

Y en esa hora de grande sentimiento,
De celestial unción, de augusta calma
No sé qué pasa en lo interior de mi alma
Que me causa tan hondo abatimiento.

¿No veis qué pompa fúnebre acompaña
Al astro-rey de la celeste esfera

Pero en lo que más lució su talento, su alma nobilísima y sus sentimientos cristianos fué en la poesía sagrada tan difícil de manejar cuando el autor, por más talento que posea, no sigue una conducta verdaderamente virtuosa como la del Señor Santaella.

Carpio y Pesado no son superiores en este género al poeta oaxaqueño.

Muy conocida es su «Salve Regina» que principia de esta manera:

¡Salve, Virgen angélica y hermosa
Sin par entre las vírgenes del cielo,
Del sacro Eden immaculada rosa,
De virtudes altísimas modelo:
Tú, que inocente, pálida y llorosa
Acercaste á tus labios, sin consuelo,
Un cáliz que apuraste hasta las heces,
Madre del dulce amor, salve mil veces.....

Quando al morir su disco reverbera
Sobre el vértice azul de la montaña?

¿No sentís un dolor que el alma oprime
En ese instante de mortal desmayo,
Quando despide el sol su último rayo
Doliente, melancólico y sublime?.....

Vedlo desaparecer pálido y bello
Cual un sueño de amor que, hermoso un día,
Brilló y desapareció en la fantasía
Sin dejar de su luz ningún destello.

Quizá esa luz que tiernamente brilla,
Antes que todo su esplendor se borre,
Alumbra alguna lágrima que corre
De un ser infortunado en la mejilla,

O alguna pobre flor descolorida,
Muerta de amor, á quien la brisa llora,
Flor de los valles, hija de la aurora,
Que muere con la luz que le dió vida.

Así acabó de mi alma la alegría
En el instante de profundo duelo
En que ocultóse en mi adorado cielo
El tierno sol de la esperanza mía.....

La lira del Señor Santaella abarcó todas las armonías y acompañó todos los cantos desde la sencilla balada del pastor, hasta el himno patriótico; tenía notas dulcísimas para el idilio y tierna unción para los cantares místicos.

En su poema de «Jesús en el Getsemaní» hay estos preciosos cuartetos:

Del excelso Jehová llegada es la hora;
Ya el sol tras las montañas se retira,
Y entre las hojas que su brillo dora
Melancólico el céfiro suspira.

Y si has sufrido angustia en horas malas
¿Te he retirado, acaso, mis consuelos?
¿No tierno te acogí bajo mis alas,
Como el ave que abriga á sus polluelos?»....

Váse al huerto Jesús, como otras veces,
Para hacer oración; pero este día
Sabe que ha de apurar hasta las heces
La hiel del cáliz que el Señor le envía.

¡Voz del cielo! ¡voz grande! último acento
Que con rumor extraño se desliza
Sobre las flores que estremece el viento,
Sobre las aguas que el ambiente riza.....

De los grandes olivos á la sombra
Se postra orando con fervor sublime,
Y de la agreste yerba entre la alfombra
La faz esconde y conturbado gime.....

¿Dónde está aquel Señor amable y bueno,
De dulce rostro y de mirar clemente,
Que mantiene á su voz sumiso el trueno
Y el mar á sus mandatos obediente?.....

El resplandor de la doliente luna
Ilumina su pálido semblante
Donde impresas están una por una
Las tristezas de su alma agonizante.....

Que juzgará por unas mismas leyes
Al rudo y al filósofo profundo;
Que al siervo ensalzará sobre los reyes
Y al pobre entre los príncipes del mundo;

Y sus miradas en Salem fijando,
Parece que le dice: «Pueblo mío,
¿Por qué vienes á herir mi pecho blando,
Como hiere á la flor el duro estío?

Aquel Señor que en sus enojos piensa
Mas bien en el perdón que en el castigo,
Que nos ordena amar al enemigo
Y hacer el bien al que nos hace ofensa?

¿No recuerdas que viéndote cautivo,
Quebranté de tu cárcel los cerrojos,
Y á tus errores siempre compasivo,
Te amé como á las niñas de mis ojos?

¿Qué brillo funeral, qué color triste
Tiene hoy el cielo, el horizonte, el lago....?
¿Qué sentimiento de dolor existe
Por todas partes indecible y vago?

¿Qué han hecho con Jesús? ¿Qué alarma viva
Entre confusos gritos se difunde?
¿Qué inquietud pavorosa y convulsiva
Todas las voces del terror confunde.....?

Fijo la vista en vano en el Santuario,
En el muro, en el valle, en el desierto;
Más ¿qué miro....? ¡oh dolor....! ¡Es el Calvario!
¡Es el Cristo en la cruz....! ¡miradle...! ¡¡ha muerto!!

Por último, el bardo oaxaqueño también cantó á la muerte con la viril entonación del Dante y la filosofía de Chateaubriand.

Un día exclamó ante el cadáver de una joven virgen:

¿Qué resta ya? Los genios sepulcrales
Han descolgado el pabellón de luto;
Arden ya las antorchas funerales,
Y en el cadáver rígido y enjuto

De vida y juventud ya no hay señales:
Es un silencio triste y absoluto,
Como el hondo silencio del desierto
El que hay al derredor de un cuerpo muerto.

Sombras de funeral melancolía
En el callado túmulo se alojan;
Soplan las brisas de una noche fría;
Las efimeras flores se deshojan;
Rosas abiertas al nacer el día
En silenciosas lágrimas se mojan.....
Corazones y espíritus que la aman
Aquí vienen y lloran y la llaman.....

¡Qué severo es el templo de la muerte!
¡Qué imponente su pórtico sombrío!
Voz del sepulcro, sal, robusta y fuerte,
Anima tu sarcófago vacío,
Habla al vano filósofo y le advierte
Que hay algo grande en tu recinto frío;
Lo infinito cubierto con un velo,
La luz, la paz, la inmensidad del cielo!

JOSÉ BLAS SANTAELLA.

IV.

CASA NUMERO 10 DE LA 2ª CALLE DE SAN FRANCISCO.

Don Carlos María Bustamante.

Persona digna de crédito nos afirma que nació en esta casa el sabio historiador y notable insurgente Don Carlos María de Bustamante, cuya biografía, obra del Señor Licenciado Juan Sánchez, ofrecemos á continuación.

Nació este ilustre oaxaqueño en esta Ciudad el día 4 de Noviembre de 1774.

Quedó huérfano á la edad de 6 años, y al cumplir los doce ingresó al Seminario Pontificio en donde cursó las cátedras de Gramática Latina y Filosofía.

En la Ciudad de México hizo los estudios de Abogado, y de regreso á su ciudad natal estudió Teología en el Convento de San Agustín.

En 1801 obtuvo en México el título de Abogado, y en ese mismo año fué nombrado Relator de la Audiencia, distinguiéndose por algunas brillantes defensas.

Redactó el «Diario de México» en 1805 y mereció la confianza y estimación de los Virreyes Azanza é Iturrigaray.

Estuvo al lado del caudillo de la Independencia Don José María Morelos, y conociendo este héroe sus buenos deseos por el triunfo de la causa, le dió el grado de Brigadier y le nombró Inspector de caballería.

A la instalación del Congreso de Chilpancingo, nuestro biografiado ocupó un asiento representando á México.

Por la derrota de Morelos en 1815 se disolvió el Congreso; entonces Don Carlos María Bustamante y el Padre Crespo, fueron los comisionados para reorganizarlo en esta Ciudad, lo que no pudo realizarse por la oposición del partido español.

Batallador constante é infatigable por la Independencia, fué comisionado por Don Ignacio López Rayón para demandar auxilios á los Estados Unidos del Norte, comisión que no pudo desempeñar por haber sido sorprendido y aprisionado.

En 1817 se acogió al indulto concedido por el Gobierno español, y se dedicó á sus estudios históricos.